

VISITA CULTURAL

EXPOSICIÓN LUIS GORDILLO



Domingo, 23 de octubre a las 12:00 h.

“Confesión general”

Precio de la visita 1 € adultos, niños gratis.

Visita familiar con talleres para niños (de 3 a 12 años).

Inscripciones en Conserjería desde el lunes 10 de octubre a las 18:30 h.
hasta el 20 de octubre o completar aforo. Obligatorio el pago al inscribirse.

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.

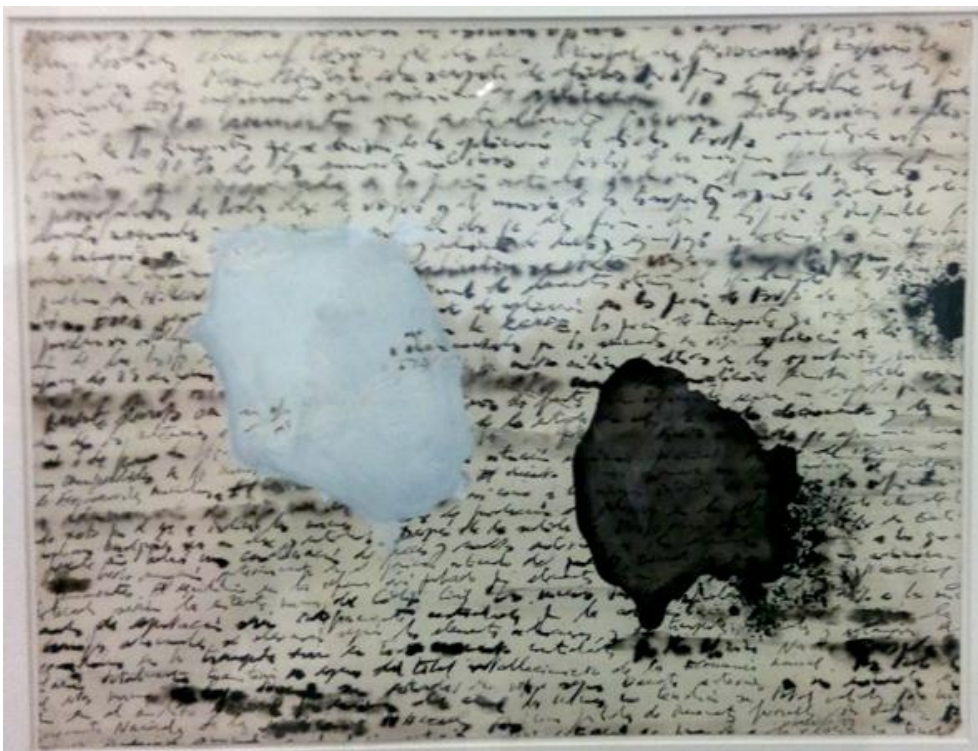
(Monasterio de la Cartuja de Sta. M^a de las Cuevas)

Una nueva visita organizada por nuestra Vocalía de Cultura. En esta ocasión es a ver una exposición del tan controvertido arte contemporáneo, en el CAAC, y del pintor Luis Gordillo, denominada "Confesión General". Era una visita, como la portada indica, para adultos y



con talleres para niños. Fuimos recibidos por nuestra ya amiga Feli y su compañera de equipo, Felipa, y mientras Feli se fue con los niños, Felipa quedó con nosotros e inició su charla.

La exposición que se propone es una retrospectiva clásica, en el sentido de que se señalan puntos y momentos fuertes de la amplia producción de Luis Gordillo (Sevilla, 1934) para establecer un recorrido en el que se abordan la mayoría de sus etapas creativas, así como los diferentes medios con los que ha contado. Así mismo, en su primera presentación en Sevilla, se sigue un desarrollo cronológico agrupado por salas específicas que tienen en cuenta las siguientes paradas: sus dibujos automáticos en relación con el informalismo; sus cabezas emparentadas con el pop británico junto a tricuatropatas, peatones y automovilistas; el dibujo como vertebrador de su producción de los años 70 junto con sus experiencias con la imagen fotográfica y la serialidad durante la mayor parte de esa década; los 80 señalizados principalmente en la serie de los meandros; los 90 agrupados en torno a uno de su más importantes cuadros "Blancanieves y el Pollock feroz", (Pollock fue un influyente pintor estadounidense y una importante figura en el movimiento del expresionismo abstracto. Era reconocido por su estilo único de salpicar pintura); los 2000 con nuevas experimentaciones en soportes y técnicas dando entrada a lo digital, para terminar el recorrido con una nueva serie de cabezas realizadas en el año 2015. Al mismo tiempo, se dedica un espacio a intentar mostrar cómo construye sus obras a partir de una reconstrucción o simulación de su estudio.



Letrismo con mancha blanca y mancha negra

Nos explica que en el CAAC, las exposiciones que se organizan, se hacen en torno a un mismo tema, y en torno a él, giran varias exposiciones, una monográfica, y otra colectiva; en este caso esta exposición, se encuadra dentro del grupo de expositivas, que se llaman entre la figuración y la abstracción, la acción, y es la acción precisamente, lo que define a este personaje, alguien que es bastante inconformista, que pasa toda su vida evolucionando,

experimentando. Nos hace un resumen de su vida, comentando que estudió derecho, por deseos de su padre, a par que aprende piano; y en los últimos años de su carrera, va a empezar a interesarse por la pintura, e ingresa en la facultad de Bellas Artes, pero aquello le decepciona y la abandona y se marcha a París, enrolándose en el movimiento del “Informalismo”, y empieza a hacer una serie de trabajos que son totalmente libre, donde la mano que va marcando el compás, va mostrando una cadencia en los grafismos, en las manchas.



De esta primera sala, destacaríamos la obra “**Agujereado**” de 1959, a la que Gordillo le tiene especial cariño, y se expone por primera vez; en el anverso y en el reverso tiene dos trabajos diferentes, y en ello lo que está haciendo es jugar con los espacios vacíos y con los llenos, e incorpora elementos de collage, fragmentos de periódicos.

Pasamos a la siguiente sala, donde podemos observar como su pintura cambia bastante, ha abandonado el



informalismo, en primer lugar por agotamiento del tema, y también “condicionado” por sus crisis personales; se marcha a Londres, donde conoce a Andy Warhol, (artista plástico y cineasta

estadounidense que desempeñó un papel crucial en el nacimiento y desarrollo del pop art), y con él, el Pop Art, el cual le ofrece nuevos e importantes medios plásticos de expresión, y va a ser una etapa fundamental en su vida. Pinta una serie de “Cabezas”, en la que hay que distinguir dos etapas: una en la que todavía está muy influenciado por el informalismo, y otra en la que sí, le interesa el parecido con la realidad.

Gran cabeza, 1965.

Esta Gran Cabeza del Museo de Sevilla es una de las obras más importantes de Gordillo. En ella se dan cita todos los problemas que han preocupado al autor en esta serie: la dualidad de espacios (uno real y abstracto, otro metafórico y representativo); su síntesis final y peculiar; la interconexión de imágenes, subordinada a una dominante; el efecto de cartel rasgado; los espacios vacíos; la autodisciplina técnica “contaminada” de una nostálgica manera de manchar que evoca y supera el automatismo informal. Aquí se condensan todos esos factores, con una dicción precisa y un resultado a la vez enormemente complejo. Este



retrato magnificado de mujer-sonrisa (cartel, pared, arquitectura, puerta, ventana...) posee algo de esfinge surreal (sin ser surrealista), algo de icono pop (sin ser pop-art), algo de acidez muy moderna y de armonía muy clásica. Pero sobre todo "es una fuerte y maravillosa pintura donde se aprecia un auténtico gran estilo de autor, y su desprecio por cualquier fácil marca de fábrica". (Comentario de Juan Antonio Aguirre).

Cabeza con franjas. 1964

Dentro de la infatigable insistencia con que trabaja durante estas fechas en el rostro humano, no hay lugar para cambios estilísticos. Más bien es la perfilación, el acabamiento de un estilo lo que encontramos. De todas maneras, dentro de una problemática general que se mantiene, existen variaciones. Cada cuadro es una síntesis distinta de esos elementos con que cuenta ahora el pintor. Lo que enseguida reconocemos en todos es el rostro humano, que se nos impone como leit motiv. Ese rostro es algo así como lo que queda de un cierto espacio referencia!, a punto de convertirse en abstracto. Esa vinculación al tema y a la vez esa falta de respeto para con él hacen posible la inquietante desorganización figurativa de esta imagen. Pero el color, el potente contraste entre los rosados y rojizos amarillentos de la carne, los fríos azules y asépticos blancos, ordena plásticamente la imagen, distribuye de modo satisfactorio ese doble plano de la superficie fragmentada. (Comentario de Juan Antonio Aguirre).



Aparte de estas obras, nos encontramos, entre otras, con estas:

Cabeza azul gris, 1964

Dos perfiles, 1964

Gran cabeza invertida, 1964

Cabeza roja, 1965

Mano en ojo, 1965

Cabeza con letra B, 1964

Cabeza con letra C, 1964

En todas ellas, como él mismo dice, nos señala una fachada, en la que se muestra un rostro, de un cuerpo que no tiene ni vísceras, ni mente ni corazón, y es que para él, el inconformismo y la búsqueda de sí mismo va a ser fundamental; considera que su cuerpo no está terminado de construir. Son unas creaciones muy vinculadas al psicoanálisis, muy unido a sus crisis personales. Pasamos a la sala siguiente, donde nos encontramos el desarrollo de unos dibujos que hemos visto en el pasillo pero trabajados ya en color. Son una serie de caras desdobladas, y son un retrato del propio artista; podemos destacar una que de forma irónica se llama "Cuatro ojos" se está metiendo con su propia figura.

Cuatro ojos, 1965

Esta es la primera prueba con el rostro humano posterior a la serie de las cabezas. Tiene algo en común con la serie anterior, pero a la vez es bien diferente. En realidad se trata de un autorretrato donde el mundo mecanicista que acompañaba ambientalmente a las antiguas figuras ha sido asumido por la propia cara, cuyo diseño ya tiene aquí un cierto aspecto de máquina. Han sido eliminados todos los recursos naturalistas que encontrábamos en aquellas grandes cabezas femeninas sonrientes. Aquí la boca no es más que un orificio, especie de tubo de escape para el magma oscuro que habita la garganta del muñeco. Es un autorretrato caricaturesco y sintético, a modo de prototipo impersonal que servirá de modelo a los perfiles que, de modo insistente, aparecerán una y otra vez en los próximos cuadros. Toda la pintura está bañada en un rojo ladrillo, aliviado por ciertos "respiraderos" en los retazos de franjas azules y blancas. La pintura tiene algo de elaboración analítica de un símbolo personal sobre la superficie de un muro con nostalgia de Tápies, y voluntad de estructurar el espacio con el rigor de un Mondrian, y cierta "suciedad" de Bacon. (Comentario de Juan Antonio Aguirre).



Otros cuadros son:

Peatones geométricos, 1968

Choque, 1968

Jano A, 1966

Tricuatropatas A, 1967

Astronautas, 1966

Tragaperras, 1966

El Tragaperras es una ampliación de la imagen y de la problemática aparecida en el Cuatro Ojos. En Gordillo va a ser frecuente durante estos años una suma y sigue de las cuestiones. Y, como se ha dicho, encontraremos con frecuencia la repetición, a modo de «lapisabio», de la silueta del perfil humano,



complicada con diferentes temáticas: hombre-nube, hombre-vespa, hombre-bombo, peatón, y

hombre-coche. Pero de todas ellas ha sido esta temática del Tragaperras la que ha posibilitado una mayor monumentalidad y peso a la figura. Tiene el misterio del hermetismo egipcio y el optimismo hinchado de Léger. Es duro y tierno simultáneamente, y desde luego grave. La banda central de separación sirve para dar aire a este doble andamiaje constructivo, donde el color interviene alternativamente como densa pared y leve modulación espacial. Rojos y marrones, por un lado; violetas, grises y blancos lechosos, por otro. La ornamentación central es el emblema indiscifrable del significado de este inteligente autómatas (Comentario de Juan Antonio Aguirre).

Para Gordillo, enfrentarse con un lienzo en blanco, es siempre una lucha interna, tan interna y tan lucha, que considera que las obras de arte, nunca están terminadas, nunca tienen plenitud, con lo cual va a utilizar la fotografía, por una parte para documentar todo el proceso creativo, y por otra parte va a ser un momento de distracción, de relax, de dejar de enfrentarse al lienzo vacío, al color, a la idea; utiliza la fotografía para crear una historia íntima, una historia personal, que le ayuda a relajarse en esa confrontación con la obra pictórica.



Gordillo ha ido coleccionando todo tipo de objetos, recortes de prensa, objetos kiss, todo tipo de elementos que por cualquier motivo le llaman la atención; de hecho con estos elementos kiss, es con lo que ha creado obras como "La Sirenita".

Secuencias edipianas, 1975 – 1976
Fotomontaje sobre lienzo

Está vertebrada alrededor de un pequeño muñequito, ya bastante antiguo, que tenía la facultad de fumar si se le ponía en la boca unos mini cigarrillos, especialmente diseñados para ello, y unas fotos en las que aparece el cantante Tom

Jones y una chica, jugueteando en la playa. Tanto el muñeco como las fotos pertenecían a las colecciones obsesivas que yo hacía por la época, de objetos banales, de poco precio, y de fotos recortadas de los periódicos y de las revistas. La temática de Secuencias



edipianas gira alrededor del famoso triángulo edipiano y de los procesos de identificación que se operan en el niño con respecto a los dos miembros de la pareja. En este caso, además del niño,



del "padre" y de la "madre", existe un cuarto personaje que es el pintor Gordillo, que en plan voyeur está mirando, curioso y

fotografiando. Quiero precisar que en el momento de hacer esta obra trabajaba bastante espontáneamente y sin grandes historias conceptuales; el título del cuadro vino posteriormente y las digresiones freudianas son de ahora mismo. (Comentario del propio Gordillo).

En el pasillo nos encontramos con una serie de cuadritos, con “máscaras”, y sigue jugando con ese concepto de desdoblamiento, de búsqueda, sigue introduciendo esa sonrisa, que nunca se sabe si es sincera; una evolución más de su serie de cabezas.

Sedimentación, estructuración C, 1975 - 1976

Siguen siendo recortes, y de nuevo desdobra. Sigue reinando el informalismo



Serie Peter Sellers, 1978

Según palabras del propio Luis Gordillo, “En aquella época, me sentía ansiosamente atraído por las fotos banales de la prensa. Quizás la influencia mayor que tuve del arte pop cristalizó en esa manía por acumular objetos e imágenes

anecdóticas. Casi siempre elegía fotos con un sentido irónico, lo que me gustaba de esta imagen de Sellers era la ironía que transmitía, mostrando a este señor de paseo, con pantalones cortos y su maleta. Me interesó muchísimo el ambiente donde aparecía retratado, un ambiente seudocaliforniano, fui a la imprenta y encargué multitud de reproducciones de cada uno de los estados precisos para efectuar una cuatricomía, es decir 100 unidades de la imagen azul, otras 100 en color magenta, en amarillo, en gris, y también en blanco y negro. Con este material obtenido mecánicamente, me puse manos a la obra, primero hice una especie de caricaturas de las fotos, un sistema que había utilizado previamente con la “pareja americana” 1974,.....

Fue recortando, pegando, haciendo collage, pero también haciendo esas versiones dibujísticas, que va desarrollando a lo largo de todas sus creaciones.

Como consecuencia de este trabajo, le surgen varias obras, entre ellas este otro:

Los Chinos, 1979

Donde ha suprimido la figura humana y coloca solo el paisaje, además sustituye la figura humana, por un mono y una cría.

Pasamos a otra sala, donde ya nos encontramos trabajos de Gordillo de los 80, a algo que él llama las “serie meándricas”, donde podemos observar, por una parte un laberinto, por otra parte un mapa, pero también un paisaje fluvial

Situación meándrica II 1986. Es uno de los tres cuadros pertenecientes a la serie que Luis Gordillo expuso en la galería Soledad Lorenzo en el año 1987 y que presentaba su obra de los dos últimos años. Junto a una mayoría de obras



donde predominan los colores habituales fríos y ácidos de Gordillo en tonos azules y verdes, aparecen otros en los que la paleta queda reducida a blanco y negro acompañada de una gama de grises, donde la exclusión del color no hace a la obra perder un ápice de su fuerza.

En Situación meándrica II Gordillo despliega su repertorio habitual de amebas, meandros y laberintos, como si se tratara de una visión del interior del cerebro humano, Y lo lleva a un tamaño exagerado, convirtiendo la obra sobre papel en un inmenso dibujo semiautomático ampliado. Con esta serie culmina Gordillo el trabajo que comienza en la década anterior y abre la puerta a nuevas experimentaciones que tendrán lugar de ahora en adelante en la utilización de soportes múltiples. El lienzo se rompe en polípticos fragmentados, algunos de los cuales apoyan en el suelo, o unos sobre otros, y que le llevan a la expansión física en una búsqueda espacial.

La naturaleza de su obra entre el pop y la abstracción combina elementos hasta hacerlos absolutamente propios, en un estilo nervioso, reconocibles para el público como exclusivos del autor. La imagen múltiple repetida, sinuosa y biomórfica, se convierte aquí en un juego sin entrada ni salida, de formas concatenadas y entrelazadas, sin principio ni fin que nunca busca ser original sino auténtico, inconformista por naturaleza. La densidad del lienzo no puede ser aligerada siquiera por el fondo blanco. Gordillo pinta sus intestinos -desde las tripas, ignorando los preceptos de la historia del arte y con una agilidad de ritmo que no tiene ataduras de ningún tipo, porque es en la libertad donde reside la base de trabajo, que también tiene mucho de biografía de sí mismo.



Otra obra:

La Nieve negra, 1987, que culmina este ciclo de pinturas de Gordillo. En ella vemos un laberinto en el que una rata intenta salirse. En este momento no solo le va interesar las interioridades del cuerpo humano, sino también los circuitos eléctricos, por eso lo mismo podemos identificar estos trazos como intestinos que como circuitos eléctricos.

Pasamos a otra obra:

Supergástrico compensado, de 1991.

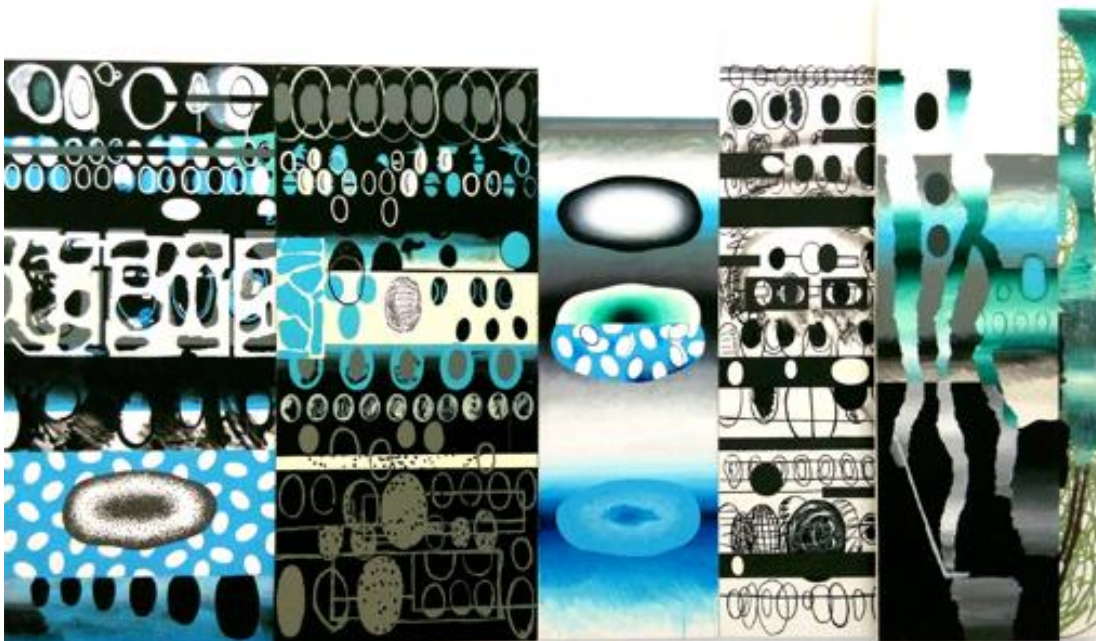
Con un estilo que está un poco colapsado, y que de nuevo lo vemos reproducido arriba y abajo. Vemos el desarrollo de esa ampliación de los soportes, así como la introducción dentro de la pintura, de elementos que a priori no tienen nada que ver.



Doble autorretrato de mi padre, 1992. Da la impresión que estamos viendo la caricatura de una moneda, en este caso las dos caras de la moneda, que indican poder autoridad; en esta idea de colocar elementos que se van a ir superponiendo, para darle profundidad al cuadro, coloca las dos cartulinas, y no le importa incluso sobrepasar el límite del soporte. Hay un elemento que se podría identificar como una huella dactilar, y que podríamos relacionar con la influencia que su padre pudo tener sobre el carácter del pintor



Sinfonía bisagra o La Seguridad Social, 1996. Él crea su obra, y después el título es aleatorio. Obra de gran formato con cierto carácter mural y totalizador, representativa de los años 90, en la que por ejemplo, el cuadro ha perdido su simetría compositiva a favor de una descentralización, en este caso por la utilización de un formato irregular desde casi la mitad del mismo, lo cual crea en el ángulo derecho un escalonamiento de perfiles. Esta pérdida de simetría es bastante notoria en obras realizadas en el mismo período, donde la yuxtaposición de imágenes, bien de manera



extensiva por alguno de los lados del cuadro, bien por superposición de unidades, ofrece una narración visual sincopada. El resultado es una variación original que supera la idea formal del díptico o políptico, recursos ambos utilizados también por el propio Gordillo, como expresión o deseo de rebasar límites.

La alternancia iconográfica dentro de un mismo espacio pictórico, además de la sobreimpresión de imágenes interiores, crea una tensión plural entre lo fragmentario y lo múltiple. Dicha alternancia es perfectamente visible en esta obra, configurada por unidades rectangulares en una combinación de elementos celulares y óvalos, diríase en orgánico crecimiento en su parte izquierda, y una modulación ascendente vertical, cromáticamente más diáfana en su empleo de blancos y distintos tonos verdes, por el lado derecho. El conjunto trae a la mente una suerte de representación de circuitos impresos de microelectrónica, pero así mismo también, la de una cartografía instintiva y pulsional. Uno de los rasgos más llamativos en la obra de ardilla es la denominación de sus cuadros, es decir, el título aleatorio y sorpresivo en relación con el contenido representado. Puestos la mayoría de las veces ya terminado el cuadro, tiene como objetivo, según propia confesión, un papel compensatorio

lenitivo, ante la dificultad de hacerse conceptualmente con los supuestos contenidos representativos de la imagen, en los que la ironía y el humor no están ausentes, tal como se puede desprender en el subtítulo de Sinfonía bisagra, aludiendo de forma gratuita a la Seguridad Social

Sigue superponiendo elementos, incluso unos sobre otros, con la intención de dar cierta profundidad; e introduciendo soportes con distinto tamaño, para una misma obra, son tiras pero forman un compendio, y no tiene ningún problema en colocar un cuadro encima de otro. Hay elementos que los ha repetido en otras obras. Va a seguir desarrollando el trabajo del collage sobre pintura.

Blancanieves y el Pollock feroz, 1996.

Es una enorme red, y sigue los pasos del anterior.



Perspectiva adherencia, 1998 **por**

Aquí lo que hay es una superposición de elementos unos sobre otros. Si descompusiéramos la obra, veríamos que son una serie de círculos, sobre ellos unos elementos celulares, encima una banda azul; sobre ella coloca objetos, y una especie de tubería.

Perspectiva elástica B, 1998, con la misma tónica que la anterior.

A continuación vamos a analizar el proceso de trabajo de artista, recordemos que fotografiando todo lo que hace o ve que le cree interesante, dejando a veces el trabajo paralizado donde



cree que es el punto, y a partir de ahí sigue. Esto lo vamos a ver en una serie de fotografías, el registro de proceso creativo, y vamos a ver como elimina unas cosas e incluye otras, como de unos cuadros saca otros cuadros,....., como va cambiando, como va trabajando con la superposición de imágenes. En definitiva una cuestión muy laboriosa y sobre todo muy personal.



Registro fotográfico de la evolución de Blanca Nieves y el Pollock feroz (31 fotografías)

Pasamos a la penúltima sala, donde nos encontramos con tres obras de su última etapa:

Insistencia lingüística, 2004. Fotografías de su estudio, obviamente manipuladas, rayadas con unas tijeras, echándole agua para que le salgan manchas, repetidas muchísimas veces, con colores distintos; hacer las obras no sobre elementos tradicionales de la pintura



Glóbulos/oxigenando, 2008. Una especie de obra caleidoscópica, y estamos viendo lo que podría ser un tejido al microscopio



Logotipos de sí mismo, 2010. En este caso pinta sobre plotes (planchas pintadas sobre el plástico) que cubren los andamiajes de la restauración del puente romano de Córdoba. A priori es la representación de la cabeza, es decir, su propia figura insertada en una obra de arte



Pasamos a ver la recreación del estudio de Gordillo, donde podemos observar, el desorden tan imponente que en él reina, todo lleno de fotografías, recortes, pinturas empezadas, y todo esparcido por paredes e incluso el





suelo, de todo esto él saca su idea.

Pasamos ya a la última sala, donde seguiremos hablando de psicoanálisis al ver las obras allí expuestas:

¿Es esto el futuro?, 2014.

Esta obra nos pone en ese dilema, en esa tensión, del primer periodo evolutivo del pintor

Psicoanálisis de Nefertiti, 2015

Psicoanálisis de Keops, 2015

Implantación de sueños, 2015

En esta última etapa de cabezas, lo interesante es la sonrisa, y

nos muestra una sonrisa que está vacía, que no tienen ni dentadura. En definitiva podríamos decir que estas pinturas son una especie de todo lo visto hasta ahora.

Por lo sabido, la deriva de Luis Gordillo, a partir de ahora, es volver a la tendencia de la revolución mecánica, de los ploters,...

En este punto y después de casi una hora y media, dimos por terminada la visita.

Es de agradecer a Felipa, su paciencia con nosotros, sus grandísimos conocimientos del pintor, y su gran amabilidad, muchísimas gracias

FIN DE LA VISITA

